

# CONTEXTOS

16 de septiembre de 2013

México, D.F. Coyoacán

## Instituto Italiano Por-No... Cultura

El día jueves 11 de septiembre se iba a presentar en el Istituto Italiano di Cultura en Coyoacán, el nuevo libro de Naiyef Yehya titulado "*Pornocultura: el espectro de la violencia sexualizada en los medios electrónicos*". El eje discursivo del libro apunta a la fuerte infiltración de la violencia en la pornografía desplegada en las escenas eróticas que circulan por internet. El autor considera que hoy en día hay un cambio vertiginoso en la cultura porno, pues en lugar de mostrar sexo y erotismo, en la pornografía surgen ahora los fantasmas de maltrato, dominio y posesión del semejante.

La presentación del libro en el Istituto devino en un acto fallido, a saber, no se logró, y el Istituto Italiano di Cultura llevó a cabo un acting out, si es que un Istituto puede llevar a cabo un acting out, al negar de último momento el espacio para la presentación y anunciando así otra cosa más de lo que enuncia con su negativa. Esa otra cosa es la posición moral que se esconde tras la decisión institucional en tanto que esta segunda en realidad está motivada por la primera.



Atajo aquí una aclaración, la presentación es tal en la medida en que hay un sujeto que la sostiene y es entonces un discurso en juego, pues ese sujeto realiza acciones para que él junto a otros sujetos dialoguen sobre su texto, que es ya discurso sobre la sexualidad y la violencia, por lo tanto me parece que se puede sostener el fracaso de la presentación del libro en ese lugar como un acto fallido, que en tanto tal es logrado, según Lacan, pues anuncia una verdad desde el equívoco que lo constituye a partir del discurso de un sujeto, en este caso, el autor, Naiyef Yehya.

Por otro lado, el Istituto Italiano di Cultura lo que instituye en primer lugar es un discurso llamado oficial, que en este caso es representado por su directora, Melita Palestini, que entonces resulta más dirigida que directora, pues es dirigida por ese discurso que la atraviesa, (¡ah!, ¡traviesa!) y que le impone una dirección en su decir, ya que habla en nombre del Istituto Italiano di Cultura, por lo tanto, en nombre de la Embajada de Italia en México y entonces en nombre del gobierno de Italia, la pregunta restante es si ella, como sujeto, está de acuerdo con ese discurso institucional -que también habla a través de ella- porque entonces también hablará a nombre propio, de ser así, estará en la más feliz coincidencia moral con la imposición del Otro, de lo contrario, su posición ética, no moral, está implicada al aceptar que su palabra esté dirigida por ese Otro de la institución.

La presentación de "Pornocultuta...", tal como le sucede a una formación de lo inconsciente de lo más freudiana, sufrió un desplazamiento y una sustitución, de modo que finalmente se presentó en el auditorio de la librería del Fondo de Cultura Económica, así el discurso de lo erótico y lo violento se movió de una cultura a otra, de la italiana a la mexicana, de un instituto -ahora con minúsculas, claro- de cultura a un fondo de cultura, ya no italiana sino económica. No es lo mismo la cultura instituida ni institucional, que la cultura de fondo; por cierto que "fondo" es



*Istituto Italiano di Cultura. Francisco Sosa, Coyoacán. D.F.*

una palabra que juega el equivoco entre lo profundo y esa tela que las mujeres solían - algunas aún suelen usar - debajo de la falda, prenda tanto íntima como erótica, ¿cómo no celebrar lo que ese desplazamiento sintomático de cultura anuncia en tanto que hace pasar un discurso sobre la erótica de la violencia y la violencia erótica de lo institucionalmente suprimido a lo que emerge desde el fondo?

Este acto fallido da cuenta de la posición que la moral sigue teniendo en la sociedad actual, a saber, la misma que hace cientos de años: de la sexualidad no se habla, tampoco de la violencia, menos en su cruce perverso, hay que pretender que no existe y cerrar cualquier espacio que dé cuenta de él, aunque sea un espacio para la cultura, queda a la vista pues que la cultura misma está cimentada en la represión de las pulsiones sexuales y agresivas. Así la sexualidad

y la violencia quedan aparentemente confinadas al mundo de la subcultura, y cuando emergen, tal como les sucede a los neuróticos, o sea, a todos, lo hace desde el fondo de esa cultura, como ha sido siempre.

Sólo en una cosa discrepo con el autor, él dice que "se han vuelto a levantar los espectros del porno como la proyección de los deseos más inquietantes y mórbidos del dominio, maltrato y posesión de un semejante. La violencia y la pornografía, hoy, se trasminan una a otra. Por un lado hay imágenes sexuales de violencia extrema y, por otro, de violencia real que se inclinan hacia cierta sexualización" (La Jornada, 12 de septiembre de 2013). Lo que la historia nos muestra y el análisis demuestra en cada caso, es que esa transminación entre la violencia y la pornografía ha existido siempre en el sujeto, el hombre siempre ha gozado de dominar, poseer y violentar a su

semejante, Freud hizo sobre eso un minucioso trabajo en 1929 que tituló "El malestar en la cultura" donde consigna lapidariamente lo siguiente:

*"el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. <<Homo homini lupus>>: ¿quién, en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho tal apotegma?"*

Lacan, por su parte, abonó el terreno con su lectura sobre la rivalidad, la agresividad y el amor desde su "Escritos" ("El estadio del espejo, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1938)" y "La agresividad en psicoanálisis (1948)"), por lo demás, Sade hizo la misma denuncia en su momento, al punto que Lacan señaló en su seminario sobre La ética del psicoanálisis (1959-60), que si se extrajera sólo la cita

que acabo de hacer de Freud, cualquiera que lo leyera podría pensar que fue Sade quien la escribió.

Tales fantasmas no se hacen presentes por primera vez, incluso y de hecho, el mismo Naiyef Yeiha así lo reconoce al decirnos que esos espectros "se han vuelto a levantar" pues no son ninguna novedad, lo único novedoso es el medio que los vehiculiza: el internet. En todo caso, textos así son

bienvenidos como advertencias cultas desde nuestra cultura sobre nuestra cultura, ¿llegarán Berlusconi, La Cicciolina y otro italianos a leer este texto? ¿Podrán, o se los impedirá su buen gobierno por el bien de la moral italiana, por cierto, famosa entre otras cosas por su erotismo?

Eduardo G. Silva



La Cicciolina